





# LA BALANZA DE LAS ALMAS



Fátima Cano

# LA BALANZA DE LAS ALMAS



Primera edición: junio de 2020

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Fátima Cano

ISBN: 978-84-18250-48-4

ISBN digital: 978-84-18250-49-1

Depósito legal: M-9388-2020

Editorial Adarve

C/Ros de Olano 5

28002 Madrid

[editorial@editorial-adarve.com](mailto:editorial@editorial-adarve.com)

[www.editorial-adarve.com](http://www.editorial-adarve.com)

Impreso en España

*Este libro lo dedico, a todas las personas que me inspiran  
para crear a mis personajes.  
A mi familia y nuevamente en especial, a mi abu María.*





## EL COMIENZO

Desde aquí arriba los contemplo. Hay muchas cosas que me maravillan, pero sin embargo hay otras que no entiendo.

Hace ya mucho, basado en el tiempo de allí abajo, que decidieron marchar de aquí. Todos formábamos una unidad, parte de este infinito universo.

No se conformaron y quisieron jugar, aun perdiendo su divinidad.

Todavía recuerdo la marcha de muchos. Crearon varias dimensiones inferiores a esta, en cada una de ellas planetas y vida.

Fueron ellos quienes crearon una matriz que se encargaría de organizar y dirigirlo todo. ¿Error? Cada vez pienso más así. El juego consistía en no recordar quiénes fueron: dioses creadores de todo lo que existe. Pero así lo decidieron para que el juego fuese más real.

Ya no volverán a flotar sobre este universo tan divino. Ahora viven en dimensiones más densas en el interior de cuerpos que retienen sus almas, almas que antaño eran puras y que ahora se perdieron tras milenios de reencarnaciones; todo se terminaría si entendieran que de donde proceden somos todos una unidad.

Aquí no hay guerras ni existen las emociones, únicamente nos embriaga el amor.

La matriz que crearon se vuelve cada día más en su contra. En su interior pusieron la luz y la sombra, ella ha tomado vida propia; decide por sí misma. Ha creado a seres terroríficos con el fin de implantar el miedo entre ellos, para que jamás recuerden quiénes son y de dónde proceden.

Siento que ya no puedo seguir aquí por más tiempo. Todas las energías saben de mi decisión, pero no la comparten. Entiendo que no quieren perderse allí abajo, pero tengo que intentar ayudarlos. Me inspira a decidir el contemplar mi planeta favorito.

Lo he llamado Thae. Le he seguido desde que la matriz le dio vida. Ella ha creado muchos planetas, aparte de los que crearon aquellos participantes en el juego de la vida.

Este planeta es diferente, tiene una densidad aún más baja. Seguramente lo creó con algún motivo, pero es una de las cosas más bonitas que he contemplado en toda mi existencia. Ha puesto vida muy primitiva en él, me gusta observarlos porque son seres puros e inocentes. Las almas que albergan son almas nuevas creadas de la fuente.

Estos seres no tienen conciencia, tan solo se basan en sobrevivir. Aun así, parecen felices.

Después de varios intentos ahora será el definitivo. Es difícil pasar de energía a tener un cuerpo físico. Tendré un cuerpo donde mi esencia, mi alma, tendrá que adaptarse.

A diferencia de ellos, yo decido recordar. Así será más fácil ayudarlos para regresar a casa, nuestra casa.

Voy a despertar en un cuerpo adulto, en una dimensión cuya tecnología es bastante avanzada.

Viajan a través del universo con unos artefactos de metal que van a gran velocidad. Descubrieron los agujeros de gusano para acortar distancias y recientemente experimentan las ventajas de los agujeros negros.

Son seres espirituales, se comunican entre ellos con telepatía; aunque también saben expresarse mediante diferentes lenguajes a través de sus cuerdas vocales.

Saben que sus almas vuelven a la fuente cuando sus cuerpos mueren. Así pueden regresar en otro cuerpo diferente una y otra vez.

No saben con exactitud cuándo será el final de tantas vidas, ni el motivo de ellas. Entienden que existe una ley cósmica en que

todo aquello en lo que te equivocas se repite como una espiral para que puedas aprenderlo.

Hay una ley de atracción en la que todo lo que piensas o sientes lo atraes, ya sea bueno o malo. Saben de un creador de todo lo que los rodea.

La matriz se encargó a la perfección de que muchas de las almas que hoy habitan allí abajo olvidaran que fueron ellos los verdaderos creadores.

Ahora conviven con otras almas creadas por la fuente y con otras venidas del lado oscuro, creadas para impedir la evolución espiritual de todos ellos.



# PREGUNTAS SOBRE MI EXISTENCIA

## I

Interrumpo mi escritura por un instante. El impulso que me lleva a contar esta historia es cada día mayor.

Cuando me miro al espejo observo a un ser de carne y hueso, con sus virtudes y sus defectos; pero mi verdadero yo se siente atrapado aquí dentro. Debajo de piel y músculos, atrapada en este cuerpo tan pesado, está mi alma. No sé el motivo que me impulsó para venir a este mundo tan duro.

Siempre he buscado respuestas allí fuera, cuando, en realidad, siempre han estado en mi interior.

Desde pequeña he tenido sueños, sueños que más tarde se hacían realidad y otros que me parecían fantasía. Ahora entiendo que aquella fantasía es mi verdadera realidad.

He crecido en un colegio cristiano. A la hora del patio, en vez de jugar con las otras niñas, prefería sentarme en la capilla para hablar con Dios.

Siempre he buscado respuestas, no me conformo con lo que esta sociedad te hace creer.

Recuerdo muy bien las lágrimas cuando le pedía a gritos, pero siempre había silencio. Él nunca me respondió. Años más tarde entendí que el verdadero Dios, la verdadera esencia, está en el interior de todos nosotros.

Todavía me inunda lo que sentía cuando pensaba que al morir se acababa todo. Aun así, algo en mi interior me decía que no era lo correcto, que después de la muerte había mucho más.

¿Quién iba a pensar que mi verdadera vida comenzaba después de esta? Cuando soñaba repetidamente que me encontraba en un aula con más alumnos, tan solo me estaban transmitiendo que la vida es una escuela en la que estamos de paso para aprender.

Más tarde vinieron preguntas a mí misma: ¿Y si todo lo que nos enseñan en los libros no es así realmente? ¿En verdad venimos de una evolución fortuita, quizás alguien de otro lado de este universo?

No recuerdo cuál fue el primer instante en el que supe que hay mucho más allí fuera. Aquí tan solo vivimos inundados por mentiras, manipulaciones, todo lo necesario para hacernos esclavos con cadenas invisibles a nuestros ojos.

Nos ocultan cosas, nos hacen insignificantes. Creemos que nuestra verdadera y única vida es esta.

La matriz lo hizo muy bien cuando creó a sus propias criaturas. Aquellas almas oscuras son las que formaron toda nuestra sociedad, de manera que nos hacen vivir bajo un miedo constante, ya sea por dinero, trabajo, guerras, conflictos.

La noche en que soñé con agujeros de gusano no entendí qué era aquello.

Me encontraba en un planeta terroso al parecer habitado.

Estaba en el exterior de unas cuevas. Recuerdo que estaba alerta a la salida del sol. Cuando él estuviese en lo más alto yo tendría que refugiarme en aquellas cuevas; moriría abrasada si no lo hacía.

Una vez dentro observé que toda la vida de aquel planeta se encontraba bajo tierra; aquellas cuevas eran entradas para llegar a un mundo subterráneo. Para ir al núcleo había que pasar por un laberinto de pasillos sin fin semejante a cuando ves a una hormiga bajo tierra.

En el trayecto había paradas, mini cuevas o habitaciones donde había seres como yo.

A simple vista parecían humanos, aunque vestían con tejidos que parecieran haber pasado por las garras de un tigre para después arrojarlos por tierra rojiza.

De ahí fui lanzada o abducida por una espiral, para seguidamente llegar a un tubo que me transportaba a gran velocidad, acabando en las calles de al parecer otro planeta.

Este planeta era diferente, estaban muy avanzados.

Había edificios que se perdían en el cielo y se movían con artefactos voladores.

El cielo negro con auroras en tonos lilas y verdes. Quizás era de noche; no lo sé cierto porque ahí desperté.

Tan solo recuerdo sentir un extraño sentimiento, no entendía aquel sueño por mucho que lo analizaba; como ese muchos otros a los cuales he encontrado su manera de pasarme información tiempo después.

Para mi bien o desgracia, tengo tendencia por olvidar muchas cosas de mi pasado. Tan solo recuerdo hechos puntuales e importantes de mi infancia o de mi día presente, hechos que por lo visto son los que únicamente debo recordar.

Al principio lo vi normal, pero parece ser que la mayoría de las personas recuerdan muchas cosas de su pasado.

Cuando me reúno con mis hermanos y salen las típicas batallitas de cuando éramos niños me siento tonta, porque no recuerdo lo que ellos cuentan. Sería normal si fuese la pequeña, pero en este caso soy la hermana mayor.

Lo mismo me pasa con las amigas. Muchas veces he seguido conversaciones que, en verdad, yo no sabía de lo que hablaban.

Extraña sensación. Pareciera que hablaran de otra persona y no de mí.

Por mucho tiempo me sentí mal. Ahora entiendo que a mi mente llega tanta información que sería imposible si tuviera la cabeza repleta de recuerdos.

Soy muy creativa, me paso el día imaginando, haciendo preguntas. Mi marido dice que estoy siempre en las nubes.

No entiendo que no puedo estar sujeta a esta realidad, ya sea porque no la acepto o porque para aguantar mi paso por esta vida necesito recargar las pilas allí arriba para poder seguir.

Cuando era niña pensé que mi fantasía me llevó una noche a ver un ser de otra dimensión.

En verano mis padres viajaban por motivos de trabajo. Yo y mis hermanos nos quedábamos con los abuelos.

Aquella noche dormía en un colchón sobre el suelo del salón de aquel piso pequeño.

Frente a mí había dos sofás individuales. Algo me hizo abrir los ojos en mitad de la noche. Para mi sorpresa, bajo uno de ellos unas pequeñas botas negras se movían a gran velocidad, parecido a cuando corremos sin movernos del sitio.

No podía ver su cuerpecito porque se encontraba detrás del sofá, hasta que se movió de uno a otro para dejarme ver que no tenía cuerpo definido, tan solo una mancha de luz marcada abajo por unas pequeñas botas.

Se cruzó varias veces hasta que desapareció. ¿Fantasía o realidad? Aún hoy no sé exactamente qué fue lo que vi aquella noche.

## II

Hoy pregunté a mi madre sobre el incidente de aquel ser que vi. Ella dice que no recuerda nada de aquello. Estoy completamente segura de que se lo conté tanto a ella como a mi padre. Es uno de los pocos recuerdos que tengo grabado y me desconcierta la idea de que todo haya sido fruto de mi imaginación.

De todas maneras, mi relación con mi madre hace mucho que se enfrió.

¿Por qué no tengo recuerdo de su regazo pero sí del cariño de mi abuela? Está feo decirlo, pero nunca la he sentido como mi madre.

Con mi padre la relación fue diferente. Añoro el calor de su pecho. Me encantaba tumbarme a ver la tele con él, enredar mis



dedos mientras cerraba los ojos para viajar a mi verdadero mundo, el país de los sueños. El único lugar donde soy realmente feliz.

¿Por qué nunca he sentido afinidad por mi familia? De pequeña recuerdo sentir cariño, pero a la única persona que he amado ha sido a mi ángel, mi abuela.

Me culpo muchas veces de ser una persona solitaria a la que le gusta la soledad sobre todas las cosas. Me aterran los espacios concurridos, me cuesta respirar, me agota.

Mi marido dice que tengo ansiedad. Él lo arregla todo con estrés, nervios y con medicina para ponerme bien. La verdad es que envidio su forma de ser. Él adora a su familia y le encanta estar acompañado.

Me da pena tener a mis hermanos, sobrinos, y no ser capaz de llamarlos o preocuparme por ellos. No significa que no los quiera, pero lo hago a mi manera. Mientras sé que están bien yo sigo con mi vida, como pienso que cada uno tiene que hacer.

Veo a tanta gente con estrés cada día por entregar sus vidas por completo a sus hijos, padres. No digo que no tengamos que ayudar, pero cada uno tiene que llevar adelante su vida sin interferencias. Es por ello que no me cruzo en la vida de nadie, ni quiero que nadie se cruce en la mía.

He pasado mucho tiempo perdida intentando ser una persona que no soy realmente; he sido loca, imprudente, intentando siempre destacar sobre los demás para conseguir las mejores críticas.

Ese no es mi verdadero ser. Este cuerpo tiene muchas interferencias que bloquean mi verdadera esencia.

Me gusta estar sola. ¿Y qué? Me gusta el silencio, mirar a las nubes o a las estrellas. Mi juego favorito, buscar ovnis en la noche y hadas entre las flores.

Me encanta imaginar que soy alguien especial, que no pertenezco a este mundo. Un mundo que cada vez más me cuesta comprender. Me dicen que el sistema es así y que no puedo hacer nada. Le dice una hormiga a otra en un hormiguero, donde si todas sus componentes se negaran a aceptar cosas que no tienen fundamento todo cambiaría.

Pero yo sola no puedo, por lo menos en esta vida no. Quizás en la próxima elija tener autoridad, don de la palabra para poder ser líder entre las masas y cambiar este mundo.

Mi planeta Tierra, del que un día me enamoré y por él decidí venir; pero ellos se apoderaron de mi planeta como si les perteneciera.

No tienen derecho sobre nuestra madre Tierra ni por cada ser que vive en ella. Somos libres en pleno derecho, pero se encargaron de hacernos olvidar y nos encadenan cada día más.

Tan solo me queda hundirme en mi pena. Algunos lo llaman depresión, aunque yo lo llamo huida de la incomprensión. Mi única liberación es poder escribir, poder expresarme, gritar, llorar.

## EL DESPERTAR

Las estrellas me llaman Ármesis; todo es extraño en estos momentos. Por primera vez abro mis ojos a un nuevo mundo, siento mucha confusión; es una sensación placentera pero confusa al mismo tiempo.

Comienzo a observar a mi alrededor. Me percató de que a poca distancia de donde me ubico hay un lago con aguas cristalinas.

Quiero avanzar hacia él, pero debido a la densidad y al peso de mi nuevo cuerpo me tengo que conformar con desplazarme muy lentamente.

Estas son las consecuencias de haber querido bajar sin pasar por las diferentes dimensiones y densidades.

Continúo con mi lucha, experimentando la gravedad sobre mi ser. Aun así logro llegar a la orilla. Me impregno de lo hermoso que es todo lo que me rodea. Al bajar la mirada contemplo mi rostro reflejado en el agua.

—¡Pero qué hermosa criatura ven mis ojos!

Me he convertido en un ser de cabello largo y dorado. Mis ojos del color del cielo que aquí contemplo, mi piel cálida y suave.

—¡Qué sorpresa! Por primera vez tengo un sexo que me diferencia.

Mi cuerpo está al descubierto. Me quedo completamente inmóvil contemplando esta figura femenina.

—¡Divina creación!

Enseguida aprendo a manejar esta densidad, pero algo me distrae por un instante. Noto la presencia de alguien que se acerca hacia mí sigilosamente.

Un ser de esta esfera se para frente a mi cuerpo ahora mortal. Parece bastante sorprendido. Me mira a los ojos y comienza a brotar de su frente una diversidad de luces de colores.

En mi mente recibo un mensaje telepático:

—¿Se encuentra bien? ¿Puedo ayudarla? —Lo percibo nervioso por mi estado.

Siempre me he comunicado a través de las vibraciones del amor. Este ser lo hace de manera telepática, pero ahora que dispongo de cuerdas vocales quiero experimentar esta sensación.

—¿Podría decirme dónde me encuentre exactamente? —Le sorprende que prefiera comunicarme por medio de mi voz.

—¿No sabe dónde estamos? ¿Y por qué no lleva prenda alguna? —Parece que le incomoda mi nuevo cuerpo.

—¡Nunca entendí por qué lleváis esos tejidos para tapar estas bellas creaciones!

—Mire, no sé de dónde procede ni qué fue lo que le sucedió, pero le prestaré mi ayuda. No es bueno que esté sola en este planeta. Las cosas están últimamente muy peligrosas.

—¿Peligrosas? ¿Qué está sucediendo? —Sabía que las cosas estaban mal, para ello vine, pero quizás sea peor de lo que imaginaba.

—Realmente compruebo que no pertenece a los alrededores. Acompañeme. En lugar seguro me cuenta de qué lugar proviene. Si tuvo alguna avería en su nave podré ayudarla. Me llaman Nereo. Cuando lleguemos a mi hogar podremos conversar más plácidamente.

Nereo me sube a su pequeña nave para llevarme a otra mayor, una gran nave nodriza.

Allí vive él, es un explorador. Su labor es examinar y explorar nuevos mundos, nuevos planetas, nuevas galaxias.

Hace poco que han conseguido construir artefactos o naves, como lo llaman ellos, lo suficientemente eficientes y rápidas, capaces de viajar a donde quieran. Conocen los agujeros de gusano para acortar distancias.

Han evolucionado lo suficiente para obtener una espiritualidad casi divina. Tienen el conocimiento de otras esferas más arriba, pero desconocen cómo llegar.

Ignoran la existencia de sus creadores, pero saben y sienten que el amor es la clave de todo.

El problema se oculta en la oscuridad. Estos seres que habitan en diversos planetas son demasiados inteligentes. Han sido los primeros en construir tecnología avanzada, que utilizan para saquear planetas y alimentarse de la energía de los seres de luz.

Sabotean cualquier intento que estos hagan para avanzar a dimensiones más altas donde estarían protegidos de ellos.

En el interior de la nave miro a través de unos vidrios. Observo cómo me alejo de aquel planeta. ¡Es tan hermoso! No pude admirarlo cuando me encontraba en su interior; aunque lo poco que pude ver me quedará marcado para siempre.

Su belleza es incomparable: aquel lago tan cristalino, el cielo azul con aquellas voluminosas nubes de aspecto esponjoso y suave.

Desde aquí arriba se puede contemplar aquel azul que cubre a gran parte del planeta.

—¿Hermoso, verdad? —dice Nereo mientras cubre mi cuerpo angelical con una suave tela plateada.

—Ahora siento que mi amor por Thae me puso en su interior. Ese amor por este planeta me eligió para nacer de sus entrañas.

De mis ojos comienzan a brotar gotas luminosas con múltiples destellos. Por primera vez siento lo que es alegría, euforia.

En estos seres no se pronuncian tanto los sentimientos. De algún modo he creado una nueva forma de expresar, sentir y vivir los acontecimientos.

Estoy muy emocionada. Me encuentro contemplando una de las mayores creaciones. Este planeta lo bauticé con el nombre de Thae. Otros maestros no le dieron gran aceptación, pero yo estaba convencida de que allí se harían grandes cosas.

Cuando desperté, lo hice sabiendo que lo haría en mi amado planeta.

—Espero llegar a entender lo que intentas comunicar. Siento que tienes que rebelarme grandes incógnitas —comunica Nereo de forma telepática.

—Por alguna razón te cruzaste en mi camino. Quizás seas una señal que me envían los maestros. Nada es casualidad, todo tiene un motivo y un porqué.

»Cuando comencéis a entender esto empezaráis a subir peldaños, ya que sabréis que son señales divinas que os muestran el camino correcto.

—Siento una gran calma cuando siento tus enseñanzas en mi interior. Desconozco si yo seré esa señal, pero estoy convencido de que tú sí lo eres para mí —comunica Nereo, inclinado su cabeza en forma de respeto.

En aquellos instantes los dos nos quedamos mirando fijamente a los ojos. Me introduzco en el interior de su mente, muestro a Nereo de dónde procedo y quién soy en realidad, al mismo tiempo que observo la vida de aquel ser.

Nereo procede de Pléyades. Desde pequeño quiso ser explorador.

En aquel planeta cada ser nace con un don que a lo largo de su vida desarrolla y dedica al bien común.

Los niños pasan gran parte de sus vidas estudiando. Cuando acaban son incluso más inteligentes que sus padres. Motivo por el cual, en poco tiempo, habían alcanzado tecnología tan avanzada.

Son muy espirituales y conocen leyes universales. Tienen sus chacras activos, pero desconocen cuál fue el inicio o quién creó todo lo que les rodea.

Hacen viajes astrales a otros niveles. Es por ello el conocimiento de estos. Aun así no consiguen avanzar porque interviene la sombra.

El mal manipula, absorbe la energía vital e incapacita a la luz para no poder ascender.

Nereo se presentó voluntario para encontrar la manera de deshacerse de aquellos seres tan molestos, además de descubrir nuevos mundos.

En el instante preciso en que me encontró, la nave nodriza se había sentido atraída por una gran fuerza que la absorbía hacia aquel planeta azul. Nereo se ofreció para investigarlo y averiguar de dónde procedía aquella atracción, pero venían acortando distancia unos seres oscuros. Tuvo que abandonar la inspección, la cual finalizó con la sorpresa de encontrar al ser más hermoso que jamás había visto. Dicho con otras palabras, se encontró con mi ser, con mi cuerpo.

—¿Es de tu entender que tienes la responsabilidad de que esta sabiduría que hoy comparto contigo tiene que ser divulgada generación tras generación? Todo ser tendrá el derecho de saber quiénes fueron sus creadores y para qué fueron creados.

Todo ser nació desde el amor más puro de aquellos sus padres que observan y cuidan a cada instante de cada uno de ellos.

Esperan con gran inmensa emoción a que sus hijos crezcan, avancen, aprendan de sus equivocaciones, superen obstáculos y miedos, amen, perdonen, que vayan ascendiendo hasta que lleguen a formar parte de ellos nuevamente y sobre todo que recuerden que la mayoría fueron también maestros.

—Eso sería más fácil si no hubieseis creado a los malignos —asiente con el rostro enojado.

—Hay que pasar por toda vivencia posible para alcanzar lo más puro e infinito. Eso implica tanto experimentar la luz como la sombra. Así fue creada esta experiencia divina. La ira no es buena. Veo que tus ojos están cargados de esta sustancia.

—No acepto como justo que nosotros pasemos por todo esto. Vosotros siempre habéis conocido el amor, la paz.

—Hijo mío, nosotros fuimos creación de una energía madre y puestos en un universo. Tuvimos que nacer, crecer, aprender, hasta llegar allí arriba. Al igual que esa energía madre, nosotros decidimos crear este universo y poner en él nuestros frutos, frutos del amor infinito, y observar su trayectoria.

Muchos maestros quisieron experimentar esas creaciones perdiéndose en ellas. No se puede aprender o crecer si todo es inmen-

sa armonía. Debe haber una parte oscura para darle más esplendor a la luz.

—Hay algo que me ocultas. Si estás aquí es porque no estás de acuerdo con algo. ¿Por qué renunciar a ese cargo divino? —comunica Nereo algo intrigado.

—Por amor. Desde el inicio de vuestra creación hemos observado vuestro ímpetu por avanzar sin poder lograrlo, aun poniéndoos señales. No aguantaba esperar viendo cómo os derrotáis en guerras y os destruíis entre vosotros en vez de unirlos, aprender los unos de los otros y avanzar.

—¿Pretendes que la luz se una a la sombra? —dice Nereo exaltado mediante palabras.

—Básicamente quiero que no haya guerras. La función de crear a la oscuridad no fue para que se enfrentaran y se eliminaran; todo se basaba en pasar por diferentes experiencias para aprender de cada una. No entiendo cómo ha podido sobrepasarse así.

—Deberías entenderlo, ya que son creaciones vuestras.

—Por ello estoy aquí. Pienso que la única manera es que haya una fusión entre el bien y el mal; así todo estaría en equilibrio.

—¡Eso es imposible! Las fuerzas del mal jamás se unirán a nosotros.

—Nada es imposible, hijo mío. Ahora te agradecería que me guiaras hacia algún lugar de esta nave donde pudiera descansar. Debo habituarme a este cuerpo, me siento agotada.

Nereo, impresionado por todo lo que ha escuchado en estos momentos, me guía a través de unos largos pasillos luminosos por los que me voy cruzando con otros seres pleyadianos.

Todos saludan de forma agradable con la cabeza a Nereo y ponen sus ojos en mí. Es la primera vez que contemplan a un ser como yo. No me diferencio mucho de ellos, aunque sí poseo algunos rasgos exclusivos.

Nereo es alto, esbelto. Lleva el pelo de color rubio nórdico a la medida de los hombros. Sus orejas terminan un poco en punta. Visten una especie de uniforme ajustado; algunos lo llevan de color plateado, otros de color azul. Su piel es muy pálida.



Yo tengo un aspecto más amelonado; mi piel es perfecta, brillante. Tengo una gran altura. Mi pelo de color dorado es muy largo, hasta la altura de la cintura. Tapando mi rostro a los lados, las puntas forman tirabuzones.

Mis ojos del color de aquel amado planeta. Mis orejas son pequeñas, en armonía con el rostro.

Nereo está acostumbrado a ver otros seres por la exploración de diversos planetas, aunque como yo no ha conocido a nadie. Al igual que Nereo, todo pleyadiano que se cruza queda cautivo de mi gran belleza.

Llegamos a una circunferencia en cuyo interior se encuentran grandes hectáreas de tierras. En ella hay sembrada toda clase de vegetales, hortalizas y demás frutos: árboles frutales, grandes zonas donde pueden jugar los niños.

Todo es hermoso. Se respira una gran paz. Hay un infinito espacio que nunca imaginarías al ver la nave desde fuera, ya que dominan el espacio-tiempo.

Alrededor de estas zonas verdes se encuentran muchísimas plantas con diversidad de puertas. Detrás de cada una de ellas, los acogedores hogares de estos seres.

Desde el exterior se podría pensar encontrar habitaciones, pero una vez en su interior lo que hallas es sorprendente.

—Ya hemos llegado, este será tu nuevo hogar —dice Nereo.

—¡Me encanta! Es un espacio muy acogedor, aunque demasiado para mí.

Quedo fascinada con aquella estancia. Todo es luminoso, se distribuye en diversas zonas. Tiene un espacio para descansar, para asearse, para el estudio, elaborar comidas, ver el exterior de la nave, para comunicarte con el resto de ella.

—Dentro de aquel *nisque* —semejante a un armario— encontrarás prendas para ponerte. A través de *Calisga* —computadora inteligente capaz de entender con la lectura del aura energía, pensamiento— podrás ponerte en contacto conmigo cada vez que me necesites. Ahora tengo que dejarte. Tenemos una asamblea del consejo; debo comunicar tu encuentro.

—Retírate sin problemas, yo descansaré un poco.

Nereo se dirige hacia donde se encuentran los ancianos.

Estos han llegado a alcanzar larguísimos años. Se mueven entre la quinta y sexta dimensión, donde se amplía la estancia de vida.

Una vez allí los sabios le piden colocarse en el centro de la gran sala. Nereo aguarda nervioso, siente cómo las miradas de todos los seres que se encuentran allí se clavan por todo su cuerpo.

—Nereo, es de nuestro saber que hallaste en el planeta azul un ser de desconocida procedencia y que proseguiste a subirle a bordo de esta nuestra nave —comunica el primer anciano mediante telepatía.

—Sí, es cierto, Kaím —los ancianos se sorprenden por su comunicación mediante cuerdas vocales.

—Nereo, es de nuestro saber que este ser se encontraba sin prenda alguna cuando lo hallaste y que así subió a esta nuestra nave —comunica el segundo anciano mediante palabras.

—Sí, es cierto.

—Nereo, es de nuestro saber que una vez dentro de la nave mantuviste una comunicación con este ser y lo condujiste hacia un *disván* —(hogar pleyadiano del interior de la nave), comunica el tercer anciano, continuando todos los sabios la comunicación por palabras.

—Sí, es cierto Kaím.

De repente, en su cabeza comienza a sentir murmullos procedentes de todos los allí presentes. Los tres ancianos comienzan a mantener entre ellos una comunicación telepática privada.

Estos ancianos deciden cualquier cosa referente a la nave y a toda su tripulación. No se puede hacer ni decidir nada si no se cuenta con la aprobación de estos, motivo que hace aguardar tembloroso a Nereo.

Tras unos instantes, estos ancianos, cuyo aspecto es similar a todos los demás, con la única diferencia de que poseen una enorme barba blanca y ojos grises profundos, se dirigen nuevamente hacia Nereo.

—Hijo, ya sabes que tendrías que haber comunicado la decisión de subir a este ser a bordo —el primer anciano le comunica algo molesto mediante palabras.

—Es de mi entender, Kaím, pero no tuve otra elección. Unos seres oscuros nos acortaban distancia. Esta criatura de nombre desconocido, pero de procedencia divina, se encontraba indefensa ante cualquier ataque.

—¿Has dicho *procedencia divina*? —el segundo anciano, exaltado, se pone en pie.

—Sí. Permitidme y os agraciare con su historia.

Una gran expectación acapara toda la sala. Todos están inquietos por las palabras que escuchan.

—Adelante, hijo, tienes nuestro consentimiento —se apresura en decir el tercer anciano.

Nereo comienza a expandir telepáticamente todo lo que le enseñé. Sus ojos brillan de la emoción; piensa que aquello cambiará toda la historia conocida; que por fin hallarán la manera de ascender a dimensiones más altas.

Al término de su gran relato, comienza a recibir en su mente multitud de murmullos. Los tres Kaíms se levantan furiosos y prosiguen a dar su veredicto.

—Hijo, pensábamos que tu inteligencia sería mayor. Te elegimos para ser uno de los mejores exploradores de Pléyades. Puede que nos planteemos el que seas devuelto a ella —comunica el primer anciano con una voz enojada.

—Kaíms, ¿por qué razón haríais tal cosa?

—Fuiste entrenado para ser capaz de diferenciar y desenmascarar a cualquier ser de la oscuridad. ¿Cómo has podido creerte tales mentiras sin dudar tan siquiera? —comunica con ira el segundo anciano.

—Permitidme el no estar conforme con esto. Tales enseñanzas me fueron transferidas de su mente a la mía. Como bien habéis deleitado, fui entrenado para desenmascarar a cualquier impostor. Puedo aseguraros que ni en sus ojos ni en su interior hay mal alguno. Es pura luz divina.

—¡Cómo osas en asegurar que ese ser pertenece a la luz divina! ¿Acaso sabes el significado que conlleva? ¿Subiste a dimensiones superiores para defender tales teorías? —grita el tercer anciano.

—Yo solo puedo explicaros que, a lo largo de toda nuestra historia, hemos querido saber nuestro origen. Aquí os pongo esa información bajo vuestros pies.

—Hijo, sabemos que venimos de alguna fuerza creadora, pero todo esto no tiene sentido alguno. Ningún ser divino crearía a esos otros seres malignos y los pondría al mismo nivel que nosotros, al igual que no permitirían las guerras entre la luz y la oscuridad. Nos ayudarían a avanzar a planos superiores. ¿Por qué, si no, quedarse esperando con los brazos cruzados? —comunica el primer anciano.

—Por esos motivos e inquietudes está aquí. Ella nos ama demasiado para quedarse sin hacer nada. Renunció a su divinidad para ser como nosotros y mostrarnos el camino, ya que, aunque nos mandan multitud de señales, tenemos una venda que no nos deja ver.

—¿Ella? —comunican sorprendidos los ancianos.

—Sí. Este padre creador abrió sus ojos, aquí, con el cuerpo de una hermosa *moisa* —mujer agraciada pleyadiana— de raza desconocida por mí.

—Nereo, tienes que traer ante nuestra presencia a este ser. Si todo esto es cierto, lo sabremos en cuanto profundicemos en su interior —finaliza la comunicación el tercer anciano, esta vez mediante telepatía.

—Como lo deseáis, Kaíms —responde Nereo, también mediante telepatía.

Respira profundamente aliviado, se apresura en buscarme. Por el camino siente cómo todos lo miran con cierta ironía.

Piensan que se ha desequilibrado. Todos conocen lo que ha sucedido en el interior de aquella sala a través de Calisga.